

Escuela Dominical	<i>Aprendiendo A Ser Como Cristo</i>	LECCIÓN 91
UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL		

55. EL SERMÓN DEL MONTE – Mt. 5-7.

I. AMAD A VUESTROS ENEMIGOS (5:43-48).

El ejemplo final que da nuestro Señor de la más alta justicia que demanda Su reino tiene que ver con el trato administrado a los propios enemigos, tema que surge de forma natural del precedente párrafo.

A. El Señor había enseñado a los israelitas, en la ley, a amar a su prójimo. Levítico 19:18 dice: “*No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová.*”. Aunque nunca se les había enseñado a odiar a sus enemigos, este espíritu formaba parte de su espíritu hacia aquellos que perseguían al pueblo de Dios (Sal. 139:21, 22). Era una hostilidad justa dirigida contra los enemigos de Dios.

Pero ahora el Señor Jesús declara que debemos amar a nuestros enemigos, bendecir a los que nos maldicen, hacer bien a los que nos aborrecen y orar por los que nos ultrajan y persiguen (Mateo 5:44).

El Señor da un mandato ya que se trata de algo que tiene que ver con nuestra voluntad, no principalmente con las emociones. No es lo mismo que un afecto natural, porque no es natural amar a aquellos que nos aborrecen y nos hacen daño.

Esa actitud muestra el carácter de Dios hacia Sus enemigos y es lo que se espera de aquellos que son Sus hijos: “*...para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos*” (5:45). Un verdadero hijo de Dios vive conforme a la justicia de Su Padre. Al hacer el bien a los enemigos, se asemejan a Dios.

B. Cristo nos manda que amemos a nuestros enemigos con aquel amor por el cual deseamos el bien a la persona de otro, aunque no podemos aprobar su conducta. Este es el amor de benevolencia, y este amor debemos tener hacia nuestros enemigos. Es imposible amar la conducta de una persona que nos maldice y nos injuria, que daña nuestra persona o propiedad, o que viola todas las leyes de Dios; pero, aunque podamos odiar su conducta y sufrir profundamente cuando nos afecta, aun así podemos desearle el bien; podemos compadecernos de su locura e insensatez; podemos hablarle con bondad; podemos devolver bien por mal; podemos ayudarlo en tiempos de prueba. Podemos procurar hacerle bien aquí y promover su bienestar eterno en el más allá (Rom. 12:17-20). Esto parece ser lo que significa amar a nuestros enemigos; y es una ley especial del cristianismo, la mayor prueba de piedad posible y probablemente el deber más difícil de cumplir.

C. La palabra “bendecir” (5:44) significa “hablar bien de,” es decir, no volver a maldecir o calumniar; es darles buenas palabras como respuesta a sus malas palabras y deseos.

“*Haced bien a los os aborrecen*” es dar a tu enemigo todas las pruebas de que lo amas.

“*Orad por los que os ultrajan y os persiguen.*” La palabra “ultrajan” significa perjudicar mediante un proceso judicial; luego, acusar injustamente, y perjudicar de cualquier manera.

Ora por aquellos que te hacen la guerra acosándote y calumniándote constantemente. Esto es algo razonable ya que no podemos cambiar el corazón de los hombres, solo Dios puede hacerlo. Y mientras no cambie, seguirá acosando. Entonces debo implorar a Dios que haga lo que asegurará de inmediato la salvación del pobre hombre y contribuirá tanto a mi propia paz.

William Clarke escribió comentando del versículo 44: “En este versículo, nuestro Señor nos

muestra que un hombre puede ser nuestro enemigo de tres maneras diferentes.

Primero, en su corazón, mediante el odio.

Segundo, con sus palabras, al maldecirnos o usar imprecaciones terribles contra nosotros.

Tercero, con sus acciones, al hostigarnos y abusar de nosotros continuamente.

También nos muestra cómo debemos comportarnos con ellos.

Al odio del primero debemos responder con amor. A las maldiciones del segundo, debemos responder con buenas palabras y bendiciones. Y a los repetidos actos injuriosos del tercero, debemos responder con oración continua a Dios por la salvación del hombre.”

D. No hay recompensa si amamos a los que nos aman. Si solo amamos a quienes nos aman, es egoísmo; no es amor genuino por el carácter, sino amor por el beneficio, y no merecemos ningún elogio. ¡Jesús dijo que incluso los publicanos hacen esto! (5:46).

Este tipo de amor no precisa de poder divino. Ni hay tampoco virtud alguna en saludar a vuestros hermanos solamente, esto es, a nuestros parientes y amigos (5:47). Los inconversos pueden hacer esto. No hay nada distintivamente cristiano acerca de esto. Si nuestras normas no son más elevadas que las del mundo, es cosa segura que nunca haremos impacto en el mundo.

Barnes escribió: “Los cristianos deberían hacer más; deberían demostrar que tienen un espíritu diferente; deberían tratar a sus «enemigos» tan bien como los malvados tratan a sus «amigos». Esto debería hacerse: 1. Porque es «correcto»; es el único espíritu verdaderamente amable; y 2. Debemos demostrar que la religión no es egoísta y es superior a todos los demás principios de acción.”

E. Jesús dijo que Sus seguidores deberían volver bien por mal, de modo que sean hijos de su Padre que está en los cielos. No decía con esto que éste sea el camino para llegar a ser hijos de Dios; más bien, es como mostramos que somos hijos de Dios.

Por cuanto Dios no muestra parcialidad ni hacia los malos ni hacia los buenos (ambos se benefician del sol y de la lluvia), igualmente nosotros deberíamos comportarnos de manera llena de gracia y con rectitud para con todos los hombres.

No hay nada más grande que imitar a Dios haciendo el bien a nuestros enemigos. Si Dios no nos hubiera amado mientras éramos sus enemigos, nunca habríamos podido llegar a ser Sus hijos: y ahora como Sus hijos, debemos imitarlo.

E. El Señor Jesús cierra esta sección con esta amonestación: “*Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto*” (5:48). La palabra perfecto ha de ser comprendida a la luz del contexto. No significa sin pecado ni tacha. Los versículos anteriores explican que ser perfecto significa amar a los que nos aborrecen, orar por los que nos persiguen, y mostrar bondad tanto a los amigos como a los enemigos. La perfección es aquí aquella madurez espiritual que capacita a un cristiano a imitar a Dios en el procurar bendición a todos sin parcialidad.

La palabra “perfecto” significa “acabado, completo, puro, santo”. Originalmente, se aplica a una pieza de mecanismo, como una máquina que está completa en sus partes. Aplicada a las personas, se refiere a la integridad de las partes, o perfección, donde ninguna parte es defectuosa o faltante. De Job se dice que fue “varón perfecto.” Tenía una integridad de partes que era consistente y regular. Exhibió su fe como un amo, un padre, un individuo, y un benefactor de los pobres. No era simplemente un hombre piadoso en un lugar, sino uniformemente. Era consistente en todas partes. Este es el significado aquí: No seas religioso solo en amar a tus amigos y vecinos, sino que tu piedad se muestre en amar a tus enemigos; imita a Dios; que tu piedad sea “completa, proporcionada, regular”. Esto todo cristiano puede y debe ser (Barnes).

Tarea: Memorizar Mateo 5:41 – “y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.”